



FUENTES Y MÉTODOS PARA CONOCER AL SOLDADO EN LA GUERRA DE MARRUECOS

Sources and Methods for Understanding the Soldier in the War of Morocco

María Gajate Bajo
 Universidad de Salamanca
mariagajate@usal.es

Recibido: 15/10/2025 Aceptado: 25/11/2025

RESUMEN: el objetivo del presente trabajo es doble. Además de poner de relieve lo mucho que se ha avanzado en el conocimiento del Ejército de África, una institución más compleja de lo que a priori se piensa, y de sus duras circunstancias de combate, se pretende sintetizar cuáles son los principales archivos y fuentes documentales que han permitido ahondar en la biografía del soldado enviado a Marruecos y entender mejor los problemas, tanto estructurales como cotidianos, de aquellos hombres que combatieron al otro lado del Estrecho a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: soldado, Marruecos, archivos, fuentes primarias, literatura testimonial

ABSTRACT: the aim of this work is double. In addition to highlighting how much progress has been made in understanding the African Army, an institution that is more complex than one might initially think, and its harsh combat conditions, it aims to summarise the main archives and documentary sources that have enabled us to delve deeper into the biography of the soldier sent to Morocco and to better comprehend the problems, both structural and mundane, of those men who fought on the other side of the Strait from the second half of the 19th century onwards.

KEYWORDS: soldier, Morocco, archives, primary sources, testimonial literature

INTRODUCCIÓN

Iniciar estas páginas afirmando que la biografía es un género variopinto constituye, a todas luces, una obviedad. Según la narración se fije en unos u otros aspectos de la vida, se puede colegir que nos hallamos ante una biografía pública, privada, psicológica, política, intelectual, etc. Asimismo, la biografía puede referirse a un hombre común, a aquel capaz de encarnar las preocupaciones y experiencia de todo un colectivo (la llamada biografía modal) o al hombre marginal, excepcional y modelo o precursor de nuevos tiempos.

La biografía es hoy un género en alza y no parece preciso insistir en ello puesto que su popularidad se constata al pasear por cualquier librería. En muchas ocasiones, ni siquiera estas obras se incluyen en la sección de Historia, sino que son merecedoras de estantes independientes. También en el ámbito de la enseñanza, en los niveles primario y secundario, se está tomando conciencia de lo oportuno de su estudio para que el alumno sienta una mayor motivación y le resulte más fácil de aprehender la complejidad en la evolución de las sociedades.



Aunque la biografía alcanzó su época dorada en el siglo XIX, sufrió un siglo después como ningún otro género los vaivenes propios del quehacer historiográfico¹. Sabido es que los debates entre los académicos son constantes y afectan a su práctica diaria: la elección del método de trabajo, la preferencia de ciertos temas sobre otros o la manera de construir el relato están sujetos a la experimentación y al cambio (Burdíel, 2014). Y fue, sobre todo, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial cuando el proceso de renovación de la disciplina se intensificó, cobrando una particular relevancia el análisis de las estructuras. La exaltación de los protagonistas se relegó en beneficio del examen de lo colectivo, así que la biografía empezó a ser contemplada como un género menor y de escasa entidad científica, algo desfasado e, incluso, banal.

Afortunadamente, el desprecio ni fue eterno ni total y la atracción por el personaje, y por la narrativa, no se extinguió completamente. En parte, debido a que siempre conservó un público muy fiel y en parte, también, a que no se puede desdeñar el peso de la voluntad humana —la política, en su definición más amplia— en el devenir histórico. Así pues, el péndulo que parece regir la práctica historiográfica, hastiado de la moda estructuralista, retornó a lo individual². Ahora bien, aunque la biografía ha recobrado su protagonismo desde los años ochenta, lo ha hecho con una lección aprendida: su progresivo auge obedece a que ha sabido dotarse de una metodología renovada, que bebe de las aportaciones de la historia económica y cultural, de la antropología, la microhistoria o la historia de género (Rhalizani, 2024: 120).

Los enfoques biográficos permiten en la actualidad el abordaje de grandes cuestiones, pero desde el análisis de realidades concretas, lo cual no deja de entrañar algunas dificultades. A saber: la atención preferente hacia la élite política; el constante sometimiento a la conmemoración de efemérides; la tendencia a construir un relato excesivamente coherente o cerrado, sin suficiente espacio para la ambigüedad e incoherencia que alberga la naturaleza humana; y, sobre todo, la dificultad que entraña mantener el obligado distanciamiento, siempre a medio camino entre la empatía y la condena respecto al sujeto al que se estudia. Dicho de otro modo, para construir una biografía solvente es preciso huir tanto de la alabanza al héroe como de la demonización del villano.

La reflexión a propósito de cómo escribir una biografía ha sido, por tanto, prolífica y su rasgo quizás más característico en la actualidad es que, desde el punto de vista metodológico, se esmera a la hora de relacionar los acontecimientos particulares del entorno del biografado con las causas generales y los grandes movimientos de la época. En este contexto, la biografía militar no es sustancialmente diferente de otras biografías, pero sí que se sustenta sobre fuentes muy concretas. Precisar cuáles son estas fuentes para el caso del soldado que luchó en Marruecos a partir de la segunda mitad del siglo XIX es el propósito de este trabajo.

Ante todo, conviene advertir que los documentos y archivos para conocer las circunstancias imperantes durante estas guerras son considerables. No es algo que deba sorprender, ya que se trató de un conflicto muy largo, con un carácter discontinuo desde 1859 hasta 1927, así que ha dejado una gran huella³. Además, tuvo un enorme impacto colectivo e individual (Villalobos, 2004: 55-88). En todas las campañas —guerra de África

¹ Para profundizar en el enfoque biográfico desde la Antigüedad hasta las primeras décadas del siglo XX, pasando por su empleo moralizante durante el Medievo, pueden consultarse el trabajo de Joseba Aguirreazkuenaga Zigorriaga, y Mikel Urquijo Goitia (2007), así como la reflexión de Pedro Ruiz Torres (2014).

² Resulta muy útil la reflexión y balance cuantitativo de Pilar Mera-Costas, quien subraya que «el peso específico de las biografías [respecto a la producción historiográfica en España] es notable, marcando cifras que oscilan entre el 20 por ciento de 2011 y el 32,1 por ciento de 2013». Además, la misma autora destaca el aumento de su presencia en el palmarés del Premio Nacional de Historia desde 1995 (2017: 94-95).

³ Una panorámica sintética y completa de lo que fueron las campañas de Marruecos puede hallarse en el trabajo de Daniel Macías Fernández (2013). Para un repaso más exhaustivo de estas luchas, remitimos a la investigación clásica de María Rosa de Madariaga (2005) y a la más analítica de Javier Ramiro de la Mata (2001).



(1859-1860), Margallo (1893), Barranco del Lobo (1909), Kert (1911), luchas contra el Raisuni (1911-1913 y 1916), Annual y su contraofensiva (1921-1927)— encontramos dos notas que se repiten: la primera es la denuncia de la dureza extrema del medio físico, agravada por la escasez de medios con que se encaraba la aventura. En el lenguaje coloquial, las regiones asignadas a España en 1912 fueron conocidas como la “espina” del Rif, por su carácter tan escarpado, y el “hueso” de Yebala, mucho menos fértil que el territorio controlado por los franceses. En segundo término, sin que importe excesivamente el momento, se evidencia que todos y cada uno de los soldados se sabían parte de un ejército donde las diferencias de clase y formación estaban muy presentes, incluso evidenciándose en forma de maltratos. Coincidiendo con el desarrollo de la primera guerra de Melilla en 1893, el periodista Manuel Ciges Aparicio ya denunciaba esta brecha al reproducir la ardorosa soflama de un oficial a su tropa:

Mi memoria es bastante fiel para reproducir casi literalmente toda su bélica alocución. Es un modelo de elocuencia militar, fuerte y concisa, intensa como no puede encontrarse en Tucídides. Empieza llenándonos de patriótico ardor, y termina infundiéndonos un saludable respeto, que frisa en el miedo. Pero no es miedo a los moros (Ciges Aparicio, 1986: 166).

Sentadas estas premisas, es el momento de profundizar en la caracterización del Ejército de África porque, si se ignora lo general, se antoja una labor hartamente compleja aproximarse y entender a los combatientes, es decir, lo particular.

1. EL EJÉRCITO DE ÁFRICA: ALGUNAS GENERALIDADES SOBRE LOS MANDOS Y LA TROPA EN CAMPAÑA

El Sultanato marroquí ha sido por razones geográficas e históricas una zona de enorme importancia estratégica para España, que quiso emular a las grandes potencias imperialistas implicándose desde mediados del siglo XIX en una sucesión de guerras cada vez más costosas e impopulares (López García, 2007: 49-60). Desde el principio, la guerra en el Rif y Yebala estuvo muy caracterizada por ciertos condicionamientos políticos —la rivalidad con Francia— y físicos (orografía, climatología, vegetación e hidrografía), de modo que el Ejército de África no tuvo otra opción que sobreponerse a ello y adaptarse en lo orgánico, doctrinal y tecnológico (López Rodríguez, 2019).

Después de las derrotas en Cavite y Santiago, la oficialidad, a todas luces excesiva, vivía sumida en el descrédito (Alía, 2018: 27-43). En esta tesitura, y educados en el recuerdo de gestas como la de los Castillejos, el Protectorado les ofreció desde 1912 la posibilidad de dar otra vez rienda suelta al espíritu imperialista y de hacer brillantes carreras con rápidos ascensos. Así pues, la identidad africanista empezó a gestarse en la campaña de 1909, cuando se hizo patente el fracaso de los ejércitos expedicionarios como método de ocupación. Y se consolidó durante la siguiente década, manteniendo el colectivo una natural relación de camaradería, pero sin llegar a constituir ese “puño cerrado”, tan gráfico, al que se refirió José Ortega y Gasset (1972: 75). No se nos debe escapar que es en Marruecos donde se perfilaron los dos bandos que posteriormente se enfrentaron en la Guerra Civil (Balfour, 2002: 301-347; Nerín, 2005: 91-114). Las riñas en el ejército, particularmente agrias en 1917 y 1922, hundían sus raíces en la centuria previa y eran el fruto de los desiguales privilegios de que gozaba cada arma. Frecuentemente la caballería e infantería, que constituían el grueso de las fuerzas combatientes en África, se habían sentido relegadas ante los cuerpos más técnicos, como eran la artillería, ingenieros y el Estado Mayor⁴. Los oficiales que forjaron su carrera

⁴ Las Juntas de Defensa agrupaban a los jefes y oficiales con destino en la península que reclamaban el aumento de sus salarios en el contexto inflacionista de la Gran Guerra y que también protestaban por los rápidos ascensos que obtenían sus compañeros destinados en Marruecos. Sobre su génesis y el desarrollo de las crisis junteras



en Marruecos compartieron ciertas convicciones. A saber: el imperialismo como necesidad, el rechazo hacia la labor de los diplomáticos, la relación de amor-odio con el *moro*, el antijunterismo y, como consecuencia, un profundo sentimiento antirresponsabilista y de aislamiento frente a la sociedad civil.

Pero no todos los mandos fueron iguales ni se desarrollaron en las mismas circunstancias. Aquí cobra sentido la manida simplificación entre civilistas y militaristas (Balfour y La Porte, 2000). Porque efectivamente hubo oficiales más o menos belicosos; más o menos técnicos; también existieron distintos grados de vinculación con la política; e, incluso, su cosmovisión varió en función de si permanecieron a vanguardia o en retaguardia⁵. Por descontado, no fue comparable la forma de proceder de un general durante la Guerra de Tetuán, supuestamente la última campaña romántica (Garrido, 2014); con el papel desempeñado por un comandante de infantería en 1919, cuando se reanudaron las operaciones bajo la dirección del alto comisario Berenguer (Albi de la Cuesta, 2014)⁶; o con el jugado por un aviador en 1925, coincidiendo con el desembarco anfibio en Alhucemas (Diez Rioja, 2022; Muñoz Bolaños, 2025). Fue durante esta última fase del conflicto cuando los africanistas se erigieron como grupo hegemónico en el ejército: una familia castrense con un credo militarista y ultranacionalista ya bien definido.

De los oficiales africanistas se ha escrito bastante en las últimas décadas. Sin hacer un gran esfuerzo, se pueden mencionar las obras de Andrés Mas Chao (1988), de M.^a Ángeles Recio García (2016) y, la más reciente e interesante por hallarse a medio camino entre la historia y la antropología, de Macías Fernández (2019). Además, sobre las fuerzas de choque destaca el magnífico trabajo del teniente general Ballenilla, centrado en los legionarios (2010); el de José Luis de Mesa Gutiérrez, a propósito de las harkas (2018); y también la investigación de Juan García del Río sobre los primeros tiempos de las Fuerzas Regulares Indígenas (2018). Las biografías disponibles sobre “héroes” de las campañas marroquíes también empiezan a ser notables, pudiéndose destacar las siguientes: Juan Prim (Anguera, 2014); Leopoldo O'Donnell (Martínez Gallego, 2017); Francisco Aguilera (Alía, 2013); Manuel Fernández Silvestre (Fernández Riera, 2018); José Enrique Varela (Martínez Roda, 2012); Millán Astray (Togores, 2011); Leopoldo de Saro (Puell y Gajate, 2025); o la catarata de investigaciones sobre Francisco Franco (Muñoz Bolaños, 2025)⁷. Casi siempre prima en estos trabajos lo profesional sobre lo personal, dadas las dificultades para investigar, póngase por caso, el carácter mujeriego de Silvestre o el de las amistades de Saro. En resumidas cuentas, el panorama es halagüeño, aunque quedan muchas trayectorias biográficas por explorar: la de Margallo, Pintos, Berenguer, Gómez Jordana, Villalba Riquelme, etc.

A diferencia de estos personajes, el contingente español de soldados procedente de las levás solía contemplar Marruecos con resignación (Fernández Bastarreche, 1995). De ellos, con suerte, se van recuperando algunos diarios y correspondencia que ayudan a conocer su cotidianidad (Marchante, 2023). El injusto sistema de reclutamiento hacía de la guerra una moderna forma de esclavitud para el pobre porque se consentía la sustitución personal y la

de 1917 y 1922, remitimos a la investigación de Ana Isabel Alonso Ibáñez (1998). Para una visión más amplia de las escisiones castrenses, véase el trabajo de Fernando Puell de la Villa (2005).

⁵ Madariaga (2005: 250-265) recuerda que los “caponíferos” fueron los que amasaron pequeñas fortunas a través del pluriempleo, del contrabando y de diversas corruptelas. Mientras, los más aguerridos recibían el apodo de “jabatos”. Existió además un tercer grupo, aunque minoritario, de oficiales bien formados y respetuosos al mando de las fuerzas de policía.

⁶ Las operaciones militares conducentes al desastre de Annual han merecido una bibliografía amplísima. Entre las publicaciones más recientes, cabe destacar los trabajos de Caballero Echevarría (2016), Reverte (2021) y Arcón Domínguez (2024).

⁷ Como imposible reseñar todas las investigaciones sobre Franco (Fusi, Viñas, Zenobi, Preston, Bachoud, Moradiellos, Payne, Rodrigo, etc.), únicamente se recoge una breve y reciente investigación centrada en su perfil militar.



redención en metálico mediante un pago. Por ejemplo, en 1885 era de 1500 pesetas (para la península) o 2000 (en ultramar). A partir de 1912 y para paliar esta discriminación, el ministro Luque creó una nueva figura legal: el soldado de cuota. Su objetivo era ampliar el contingente capaz de asumir la aventura marroquí, así que obligó a todos los reclutas a cumplir, al menos, una mínima estancia en el cuartel. Por otra parte, los “cuotas” eran forzosamente movilizados en tiempos de guerra o bajo circunstancias juzgadas como excepcionales (Artola y Fernández, 2004). Sin embargo, persistieron algunos medios para evadirse del infortunio: los poderes caciquiles podían lograr una declaración de inaptitud para sus allegados, al igual que las comisiones médicas de reclutamiento podían ser compradas o chantajeadas para facilitar falsos informes. Además, durante estos años funcionaron multitud de agencias de deserción que suministraban a los interesados la documentación necesaria y un pasaje para América (Bermúdez Mombiela, 2025).

Miseria y embrutecimiento fueron los términos más empleados para definir a estos hombres. La experiencia marroquí se iniciaba con la despedida de los quintos en sus pueblos. Los trenes solían ir abarrotados y eran lentos. A continuación, desde los puertos andaluces los quintos eran embarcados, también en deplorables condiciones de hacinamiento, hacia Melilla y Ceuta. Allí el adiestramiento era pésimo y demasiado intenso, pues los instructores estaban desbordados por el trabajo. El servicio en África suponía tres años de insalubridad, dolores y enfermedades, pese a que la autoridad militar se esforzase por no ocupar a los peninsulares en el frente de batalla (Molina Luque, 2012). En los blocaos, eran normalmente empleados en el acompañamiento de convoyes, una tarea peligrosa que se efectuaba al amanecer. Durante la jornada, el aburrimiento era el sentimiento dominante, interrumpido con algunos paqueos. Resulta difícil imaginar la enorme distracción que acarrearía la aparentemente anecdótica llegada del correo. En los campamentos de primera línea del frente, aunque las comodidades solían ser mayores, el sueño se resentía por los cambios de guardia, los mosquitos, las ratas, los aullidos de los chacales, los crujidos de los catres del burdel ambulante, los insultos rifeños, etc. (García del Río y González, 2009). Además, eran muy habituales las quejas sobre la calidad del rancho y su inadecuación para una climatología tan cálida. Por otra parte, el alcoholismo también incrementaba el riesgo de deshidratación y, todo ello, mermaba la moral y la capacidad combativa. De hecho, la tropa consagraba su ingenio a evadir los peligros de la lucha. Para ello, buscaban el “tiro de suerte”, que, sin dañarle órganos vitales, les permitiese alejarse por un tiempo del frente, se provocaban úlceras, simulaban padecer gonorrea o acudían a los prostíbulos en busca de una venérea. Como remate, en pocas ocasiones disponían de la ropa o el calzado apropiados. El número de enfermos alcanzaba cifras escalofriantes, sobre todo víctimas del paludismo, y difícilmente podían curarse en los precarios hospitales entonces existentes. Ante esta espantosa realidad, se comprende perfectamente el odio hacia el servicio militar (Pereira Pinilla, 2016).

2. ARCHIVOS ÚTILES PARA EL ESTUDIO DEL SOLDADO EN LAS GUERRAS DE MARRUECOS

Los documentos y archivos consultables para la reconstrucción de la estancia africana de cualquier soldado son múltiples y de naturaleza variada. En primer lugar, el esqueleto de toda biografía militar se empieza a perfilar a partir de la criba de su Hoja de Servicios Militares, dentro del Expediente Personal. Mientras que en el Archivo General Militar de Segovia se localizan las de la oficialidad⁸, es preciso acudir al homólogo de Guadalajara para conseguir

⁸ <https://patrimoniocultural.defensa.gob.es/es/centros/archivo-general-militar-segovia/documentos>. Los fondos de este archivo se organizan en nuevas secciones. Son particularmente relevantes para nuestro propósito la primera (personal), la tercera (material) y la novena (justicia).



las de la tropa⁹. El expediente militar es, además, un documento de gran valor para todo investigador porque no solo recoge información de la etapa castrense del biografiado, sino que en muchos casos dichos expedientes incluyen otros documentos de interés, tales como partidas de nacimiento, matrimonios, defunción, pasaportes, testamentos, pensiones que cobraron, cédulas de identidad... En la Hoja de Servicios, redactada por el interesado, aunque validada luego por la autoridad militar, se recogen siguiendo un orden cronológico todos los destinos, empleos, sueldos, hechos de armas y distinciones. No obstante, sus informaciones deben ser contrastadas con otras fuentes, destacándose la *Gaceta de Madrid*, el *Diario Oficial del Ministerio de Guerra* y también, el *Anuario Militar* y la *Colección Legislativa del Ejército*. Todas estas publicaciones permiten corroborar la información factual mediante su sanción legal, lo que facilita la contextualización del militar biografiado: ascensos, recompensas, cambios de destino, movimientos en la escalilla, etc¹⁰.

De procedencia también castrense, los documentos custodiados en el Archivo General Militar de Madrid poseen una inmensa riqueza. Aquí se conservan los fondos relativos a África, que fue reuniendo la llamada Comisión Histórica de las Campañas de Marruecos, creada en 1927, en el Depósito de la Guerra¹¹. Dichos fondos aglutinan información desde el siglo XVI hasta el siglo XX y permiten conocer las operaciones y movimientos de las campañas del ejército español en África, la organización colonial del Protectorado de Marruecos, la legislación y sanidad desarrolladas desde 1902 y las relaciones con las otras potencias coloniales de la zona. En particular, el Legado Manuel Fernández Silvestre constituye una mina de información sobre las operaciones en que intervino este general — uno de los grandes protagonistas del Desastre de Annual— desde 1907, incluyéndose su correspondencia, recortes de prensa sobre su figura, etc. Por otra parte, el Archivo Histórico de la Armada cuenta con la sede Álvaro de Bazán (Viso del Marqués, Ciudad Real), donde además de albergarse información crucial sobre los procesos de independencia de los virreinos de Ultramar, se guardan asimismo las comunicaciones, por ejemplo, entre cañoneros en los momentos del desastre de Annual y que resultan de utilidad para indagar en las circunstancias de la célebre desbandada de 1921¹².

En cuanto a los Archivos Intermedios Militares de Ceuta y Melilla, aunque ambos contienen informaciones cruciales para entender la vida en ambas urbes desde el siglo XVIII¹³.

⁹ <https://patrimoniocultural.defensa.gob.es/es/centros/archivo-general-militar-guadalajara/colecciones>. Se trata, originalmente, de la sección séptima del Archivo General Militar de Segovia, “Documentación de los Cuerpos”, reducida a la documentación de tropa, que se disgregó en 1967 para ser el núcleo en torno al que se creó el Archivo General Militar de Guadalajara.

¹⁰ <https://www.boe.es/buscar/gazeta.php>;

https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=2; <https://www.mcu.es/ccbae/es/consulta/registro.do?id=187428>; y

https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/en/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=65

¹¹ <https://patrimoniocultural.defensa.gob.es/es/centros/archivo-militar-madrid/colecciones>. Su origen, en 1939, es el Archivo Central del Servicio Histórico Militar. La conocida *Historia de las Campañas de Marruecos*, fue recopilada en cuatro volúmenes por dicho servicio durante los años cincuenta y es una obra de imprescindible consulta para todo investigador de estas contiendas. En este archivo también se localizan los fondos de Ultramar, que integran el grueso del mismo, así como otros procedentes del Ministerio de Guerra y numerosas colecciones privadas. El archivo, por último, dispone de una voluminosa sección de cartografía, procedentes en su mayor parte de la fusión de los planos contenidos en los antiguos Depósito de la Guerra y Archivo de Ingenieros Militares.

¹² <https://patrimoniocultural.defensa.gob.es/es/centros/archivo-historico-armada-ab/colecciones>. El Archivo custodia actualmente la documentación procedente de la antigua Secretaría de Estado y del Despacho de Marina posterior a 1783, la del Ministerio de Marina y demás organismos que se han alternado en la dirección y mando naval.

¹³ <https://patrimoniocultural.defensa.gob.es/es/centros/archivo-intermedio-militar-ceuta/colecciones>; <https://patrimoniocultural.defensa.gob.es/es/centros/archivo-intermedio-militar-melilla/colecciones>



El primero ha tenido distintas sedes desde su creación en 1968 y alberga, entre sus fondos más destacados, la documentación procedente de la Comandancia (1876-1995) y también la del Cuartel General de la Jefatura de las Fuerzas Militares de Marruecos desde 1906 a 1968. Mientras, el de Melilla fue creado en 2003 y contiene, entre otros documentos, todos los relativos a la Comandancia General de Melilla (1910-2007), la Comandancia de Ingenieros de Marruecos y Comandancia de Obras de Melilla (1790-2004) y, con menor recorrido cronológico, la Comandancia de Artillería de Melilla (1921-1935).

Entre los demás archivos de titularidad estatal, también merecen destacarse por su utilidad tres: el Archivo General de la Administración, con sede en Alcalá de Henares; el Archivo Histórico Nacional; y el Archivo General de Palacio. Empezando por el Archivo General de la Administración, cabe subrayar que su fondo sobre África, y en concreto sobre el Protectorado de Marruecos, contiene informaciones desde 1750 a 1936¹⁴. Para hacernos una idea sobre sus dimensiones, este fondo suma un total de 23 500 cajas, 1070 libros y 2700 unidades de mapas y planos. Revisten un particular interés para el investigador que desee profundizar en la vida del soldado en Marruecos estas dos secciones:

En primer lugar, las instituciones de dirección política radicadas en la metrópoli. Es decir, las informaciones procedentes del Ministerio de Estado y de los consulados de España en Tetuán y Tánger. Junto a las series naturalmente producidas por el ejercicio administrativo, ingresaron también en el AGA otros conjuntos documentales de procedencia diversa que formaban parte del antiguo Archivo Central de la Dirección General. Se trata de verdaderos archivos particulares, como el archivo del arabista e intérprete Clemente Cerdeira Fernández (1887-1942).

En segundo término, las instituciones gubernativas territoriales. Es posible diferenciar tres bloques de documentos según su procedencia: Administración Española en los territorios de Marruecos; Sahara y Guinea. En el caso de Marruecos, se localizan aquí informaciones amplísimas de la Alta Comisaría o de los empleados en el Servicio de Intervenciones.

El AGA también custodia numerosos archivos judiciales, que conforman otro grueso conjunto documental, muy dispar en cuanto a integridad y volumen. Entre ellos, son de consulta obligada los del Consejo Supremo de Guerra y Marina (1878-1931), un órgano clave en el desarrollo del conflicto entre africanistas y junteros.

De los fondos del Archivo Histórico Nacional cabe reseñar el amplísimo Expediente Picasso, instruido con el propósito de depurar las responsabilidades del desastre de 1921¹⁵. Cuenta con cientos de testimonios de los supervivientes, algunos de enorme relevancia, y que, además, fueron recopilados en unas circunstancias de trabajo muy difíciles (Alfonso Alonso-Muñoyerro, 2012). Para empezar, debido a las limitaciones impuestas por el ministro La Cierva; y, en segundo lugar, por la imposibilidad física de visitar las posiciones, que se hallaban bajo dominio enemigo. Si bien estas circunstancias hicieron del trabajo del general Juan Picasso algo muy meritorio, es verdad que el carácter exculpatorio de algunos declarantes restó validez a sus palabras.

Por último, el Archivo General de Palacio es quizás el menos explorado de los presentados hasta el momento¹⁶. No obstante, en la sección Reinados se halla, por ejemplo, la correspondencia mantenida por los sucesivos jefes y oficiales de los Cuartos Militares con diferentes cargos de la Real Casa y Patrimonio, fundamentalmente el Mayordomo Mayor, Sumiller de Corps, Intendente de la Real Casa, Caballerizo Mayor o el Secretario Particular de Su Majestad. Dentro de la sección Administración General, el mayor volumen documental

¹⁴ <https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/aga/fondos-documentales/introduccion.html>

¹⁵ <https://www.cultura.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/ahn/fondos-documentales/introduccion.html>

¹⁶ <https://www.patrimonionacional.es/coleccion/archivo-general-de-palacio/fondos-documentales>



corresponde al Cuarto Militar de Alfonso XIII, con series relativas a gastos, viajes al extranjero, etc., donde aparecen muchos de los oficiales que forjaron, al menos en parte, su carrera en Marruecos.

3. LAS FUENTES HEMEROGRÁFICAS Y TESTIMONIALES

La Biblioteca Nacional Española contiene dos recursos inmensamente provechosos para el análisis de la vida militar en Marruecos. El primero es la prensa, tanto más útil cuanto más variada porque del contraste de medios surge una visión de la Historia repleta de matices. Su consulta es hoy en día mucho más sencilla que en el pasado ya que, frente al agotador microfilm y la necesidad de desplazarse hasta Madrid, contamos —salvo puntuales excepciones— con el buscador de la Hemeroteca Digital¹⁷. La prensa es una fuente preciosa y fundamental para la reconstrucción de cualquier biografía: *La Correspondencia de España*, *ABC*, *El Liberal*, *La Vanguardia*, *La Época*, *El Socialista*, etc. Todos y cada uno de estos periódicos, con sus sesgos de los que también se aprende, constituyen una cantera inmensa de datos con los que seguir el rastro de un personaje de relumbrón, como Sanjurjo, o de un capitán desconocido como Pedro Rodríguez Almeida, el apodado como “héroe de Tifarutin” (Rodríguez Almeida, 2019). Sin abandonar el ámbito hemerográfico, revisten un atractivo notable estos dos recursos: la prensa ilustrada, ya sea con croquis (es decir, perfiles topográficos) o con fotografías, como fue *Blanco y Negro* o *Nuevo Mundo*. Y las publicaciones especializadas en el mundo africanista: *El Telegrama del Rif*, dirigido por el artillero Cándido Lobera, inicialmente, y por Manuel Galbán Jiménez, desde comienzos de los años treinta; y la *Revista de Tropas Coloniales*, creada en 1924 por Queipo de Llano, con abundantes colaboraciones escritas de Franco y otros tantos africanistas. En 2024, coincidiendo con el centenario de su creación, el Instituto de Estudios Ceutíes le dedicó unas amplias jornadas de análisis¹⁸.

En segundo lugar, es imposible no referirse a ese cajón de sastre que es la Colección García Figueras. La BNE posee esta colección, en gran medida, gracias a la donación de sus archivos que en 1966 hizo a esta institución don Tomás García Figueras, un antiguo militar africanista que dedicó su vida a preservar y difundir la cultura del pueblo marroquí¹⁹. Desde 1931 se dedicó a escribir e investigar, además de promover las relaciones entre Andalucía y Marruecos, sirviéndose de sus cargos como delegado de Educación y Cultura del Protectorado y delegado de Asuntos Indígenas durante los años 40 y principios de los 50. En ese período participó en la reunión que mantuvieron Hitler y Franco en Hendaya como asesor sobre el norte de África en las conversaciones que España sostuvo con la Alemania nazi. La Biblioteca creó la Sección África en 1966 con motivo de la donación de don Tomás. A dicho patrimonio se sumó el fondo ya existente en los depósitos de la Biblioteca sobre África y el mundo árabe. Otras personalidades fueron aportando nuevos documentos que aumentaron el fondo hasta su cierre en 1989.

La colección García Figueras la integran, entre otros elementos, una enorme cantidad de monografías y obras de consulta. De hecho, ascendían a 21 865 los volúmenes en el momento de cerrarse la Sección. Se incluyen bibliografía y obras de consulta y referencia especializada, además de catálogos de bibliotecas y archivos. A ello debemos sumar los cerca de 30 000 folletos en 881 cajas, distinguiéndose separatas de revistas extranjeras, informes mecanografiados y pequeños trabajos. La colección también incluye una colosal cifra de

¹⁷ <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/advanced>; También, por cierto, son útiles los buscadores de la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica y de la Fundación Pablo Iglesias.

¹⁸ <https://www.ieceuties.org/copia-de-xxvii-jornadas-de-historia>. Previsiblemente, las actas de este encuentro se publicarán en 2025.

¹⁹ <https://www.bne.es/es/coleccion/africa>



manuscritos: cartas del Raisuni, archivos personales de los hermanos Tomás y Vicente García Figueras, Guillermo Rittwagen y Juan Fontán Lobé. Y no olvidemos las casi 100 000 fotografías y más de 3000 postales, casi siempre dirigidas al insigne africanista y que se hallan ordenada por lugares. Por último, se contabilizan unos 2.500 mapas físicos, geográficos, políticos y turísticos, levantados entre 1900 y 1960 por el Servicio Geográfico del Ejército, el Servicio Geológico del África Occidental Española y el Instituto Geológico y Minero; además de un millar de dibujos, grabados y estampas.

Casi toda la publicística sobre las guerras de Marruecos que tan bien nos ilustra sobre la vida castrense está aquí, en la Colección Figueras. Pueden servir de ejemplo, para el caso de la guerra de África, el *Diario de un Testigo de la Guerra de África*, de Pedro Antonio de Alarcón (, con sus incontables menciones a la malaria; el *Juicio Crítico de la Guerra de África*, de Victoriano de Ameller, con comentarios muy duros sobre la labor diplomática española y, en general, sobre el mando español; y también *The Spanish campaign in Morocco*, del voluntario británico Frederick Hardman, minucioso al describir, por ejemplo, la alimentación de los soldados. Andando el tiempo, resulta muy jugosa la *Crónica de la Guerra del Rif*, publicada en 1895 por Rafael Guerrero; o las tan gráficas descripciones de Ciges Aparicio en *Del cuartel y de la Guerra*.

Desde 1909 aumenta significativamente el número de publicaciones sobre Marruecos. Brillan los escritos de Eugenio Noel (*Notas de un voluntario*) o del enigmático Capitán X (*Verdades amargas*), ambos con enorme habilidad para describir el territorio, la vida cuartelera y las diferencias de clase dentro de la milicia; sobre la campaña del Kert, resulta muy útil el testimonio de Antonio Serra Orts y, un par de años después, con un carácter muy reflexivo, se publican los testimonios interesantes de “Habla un soldado” y “Otro africanista más”. Y, a partir de 1921, a raíz de la magnitud de los acontecimientos tras la desbandada de Annual, se intensifica de nuevo tanto la producción periodística (Gómez Hidalgo, Hernández Mir, el fructífero testimonio de Ruíz Albéniz; el trabajo de Augusto Vivero, la amplia producción de Hernández Mir, los trabajos de la más desconocida Teresa de Escoriaza, etc.) como la de obras escritas por los protagonistas del desplome casi completo de la Comandancia General de Melilla.

Precisamente, la literatura testimonial posee un valor inmenso para penetrar en el pensamiento de algunos personajes, para reflexionar sobre la controvertida relación entre Memoria e Historia o, simplemente, para salpimentar todo trabajo de reconstrucción histórica. Tal es el caso, por ejemplo, los recuerdos de Serra Orts a propósito de la campaña de 1911 en las inmediaciones del Kert. Pero hay más: desde el sargento Basallo al general Pérez Ortiz, esenciales para conocer el cautiverio de los que sobrevivieron al episodio de Monte Arruit; pasando por el durísimo testimonio del teniente Luis Casado sobre el asedio de Igueriben; las vivencias de Fidel Dávila, estrecho colaborador del general Silvestre; las reflexiones de Emilio Mola, del joven Jordana y de Millán Astray o los empeños exculpatorios de Dámaso Berenguer. Sin olvidar, la recuperación de algunos testimonios de la tropa. Se incluyen aquí, por ejemplo, el diario del soldado catalán Antonio Molina Cano, escrito entre 1910 y 1912 (García Collado, 2020: 93-116); los escritos de Xosé Ramón Fernández Oxea, periodista *amateur* (Iglesias Amorín, 2023); y el cuadernillo, interesantísimo, de Juan Andrés Martín Martín (Gajate, 2023).

CONCLUSIONES

Se puede concluir subrayando que escribir la biografía del soldado que combatió en Marruecos requiere de un profundo conocimiento del personaje y también de su contexto, además de un profundo ejercicio de reflexión para conjugar ambos en su justa medida y lograr una explicación razonada de la vida del biografiado, huyendo tanto de la hagiografía



como de la demonización y procurando, a la vez, dar buena cuenta de las incongruencias inherentes a todo individuo. Es por ello que en estas páginas se ha intentado confeccionar una breve guía, pero sistemática, que oriente al investigador interesado en esta materia. Se ha pretendido, además, otorgar protagonismo al soldado común. Él ha sido habitualmente relegado frente al estudio de la oficialidad, en parte porque no es tarea sencilla seguirle la pista.

Las fuentes secundarias, archivísticas, hemerográficas y testimoniales abundan y permiten conocer detalladamente las particularidades de unas contiendas que marcaron profundamente la historia de España desde mediados del siglo XIX y hasta el aplastamiento definitivo de la resistencia nativa en 1927. Porque, concluimos, sin las campañas marroquíes no se puede entender la evolución del Ejército español, ni la política colonial o las tensiones que desembocaron en la Guerra Civil.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirreazkuenaga Zigorriaga, J. y Urquijo Goitia, M. (2007). “Desafíos de la biografía en la historia contemporánea”, *Cercles*, núm. 10, pp. 55-67.
- Albi de la Cuesta, J. (2014). *En torno a Annual*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Alía Miranda, F. (2013). *Duelo de sables. El general Aguilera, de ministro a conspirador contra Primo de Rivera (1917-1931)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Alía Miranda, F. (2018). *Historia del ejército español y de su intervención política*. Madrid: Catarata.
- Alfonso Alonso-Muñoyerro, B. (2012), “Fuentes en el Archivo Histórico Nacional para el estudio del desastre militar de Marruecos en 1921: el Expediente Picasso, la causa contra el mando y otros documentos”, *Boletín Informativo del Sistema Archivístico de Defensa*, núm. 21, pp. 3-15.
- Alonso Ibáñez, A. I. (1998). *Las Juntas de Defensa Militares (1917-1922)*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Anguera, P. (2014). *El general Prim. La biografía de un conspirador*. Barcelona: Editora y Distribuidora Hispanoamericana.
- Arcón Domínguez, J. L. (2024). *La retirada de Annual y el camino del Desastre*. Valencia: Simtac.
- Artola, M. y Fernández, V. (2004). *Sangre o dinero. El mito del ejército nacional*. Madrid: Alianza.
- Balfour, S. y La Porte, P. (2000). “Spanish Military Cultures and the Moroccan Wars, 1909-1936”, *European History Quarterly*, núm. 303, pp. 307-332.
- Balfour, S. (2002). *Abraço mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona: Península.
- Ballenilla, Miguel (2010). *La Legión, 1920-1927*. Murcia: Fajardo el Bravo.
- Bermúdez Mombiola, A. (2025). “Understanding the complexity of the blood tax the Spanish conscription system”, *War and Society*, núm. 44, pp. 1-14.
- Burdiel, I. (2014). “Historia política y biografía. Más allá de las fronteras”, *Ayer*, núm. 93, pp. 47-83.
- Caballero Echevarría, F. (2016). *Annual. Los factores que llevaron al desastre. Análisis del intervencionismo español en Marruecos entre 1898 y 1928*. Tarifa: Imagenta.
- Ciges Aparicio, M. (1986). *El libro de la crueldad: Del cuartel y de la guerra*. Alicante: Instituto de Estudios Juan Gil-Albert.
- Díez Rioja, R. (2022). *El desembarco de Albuemas. La intrahistoria de una operación concluyente*. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Fernández Bastarache, F. (1995). “El soldado ante la guerra de Marruecos”. En C. Martínez Padilla (ed.). *A la memoria de Agustín Díaz Toledo*. Almería: Universidad de Almería.
- Fernández Riera, V. (2018). *De Cuba a Annual. Vida y muerte del general Silvestre (1871-1921)*. Madrid: Almena.



- Gajate Bajo, M. (2023). “El legionario y el soldado de leva. Un análisis de las distintas experiencias de combate en el Rif”. En M. Madueño y P. Panera (coords). *Combatientes en las guerras coloniales*. Madrid: Dickinson, pp. 73-87.
- García Collado, M. A. (2020). “Entre tropas y cabilas: Diario de un soldado en la guerra del Kert”. En dF. i Gesù (ed.). *La Grande Guerra nella stampa mondiale, Memoria e Identità*, Palermo. Palermo University Press, pp. 93-116.
- García del Río, J. y González Rosado, C. (2009). *Blocaos. Vida y muerte en Marruecos*. Madrid: Almena.
- García del Río, J. (2018). *Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas Tetuán n.º 1 (1915-1921)*. Madrid: Almena.
- Garrido Guijarro, O. (2014). *Aproximación a los antecedentes, las causas y las consecuencias de la Guerra de África (1859-1860) desde las comunicaciones entre la diplomacia española y el Ministerio de Estado*. Tesis doctoral inédita: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Iglesias Amorín, A. (2023). “La guerra de Marruecos: memorias de Xosé Ramón Fernández-Oxea y Josep María Prous i Vila”, *Cuadernos de Estudios Galegos*, núm. 136, pp. 337-364.
- López García, B. (2007). *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*. Sevilla: RD Editores.
- López Rodríguez, G. (2019). “Innovación militar en el ejército español durante la guerra de Marruecos (1909-1927)”, *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 51, pp. 155-173.
- Madariaga, M.^a R. (2005). *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid: Alianza.
- Macías Fernández, D. (2013). “Las campañas de Marruecos (1909-1927)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, núm. 3, pp. 58-73.
- Macías Fernández, D. (2019). *Franco “nacido en África”: los africanistas y las campañas de Marruecos*. Madrid: Tecnos.
- Marchante Moralejo, C. (2023). *La correspondencia de Annual*. Melilla: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Martínez Gallego, F. A. (2017). *Leopoldo O'Donnell*. Madrid: Ediciones 19.
- Martínez Roda, F. (2012). *Varela. El general antifascista de Franco*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Mas Chao, A. (1988). *La formación de la conciencia africanista en el ejército español*. Madrid: Talleres del Servicio Geográfico del Ejército.
- Mera-Costas, P. (2017). “Hilos, tramas y relatos. Aportes y retos de la biografía en la Nueva Historia Política”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, núm. 35, pp. 81-108.
- Mesa Gutiérrez, J. L. (2018). *La Policía Indígena española*. Murcia: Fajardo el Bravo.
- Molina Luque, F. (2012). *Servicio militar y conflicto. Historia y sociología de las quintas en España (1878-1960)*. Madrid: Milenio.
- Muñoz Bolaños, R. (2025). *Franco, militar*. Madrid: Ediciones 19.
- Muñoz Bolaños, R. (2025). *Albucemas*. Madrid: Desperta Ferro.
- Nerín, Gustau (2005). *La guerra que vino de África*. Barcelona: Crítica.
- Ortega y Gasset, J. (1972): *España invertebrada*. Madrid: Espasa-Calpe, Madrid (1ª ed.: 1921).
- Pereira Pinilla, M. J. (2016). *La sanidad militar española en las campañas de Marruecos (1859-1927). El desembarco de Albucemas*. Tesis doctoral inédita: Universidad de Zaragoza.
- Puell de la Villa, F. (2005). *Historia del Ejército en España*. Madrid: Alianza.
- Puell de la Villa, F. y Gajate Bajo, M. (2025). *La sombra de Alfonso XIII: Leopoldo de Saro, de Cuba a Albucemas*. Madrid: Marcial Pons-Ministerio de Defensa.
- Ramiro de la Mata, J. (2001). *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*. Ceuta: Archivo Central.
- Recio García, M^a. A. (2016). *D'una guerra a una altra. Els militars africanistes espanyols: de Ben Tieb a Llano Amarillo (1924-1936)*. Tesis doctoral inédita: Universidad de las Islas Baleares.



- Reverte, J. (2021). *El vuelo de los buitres. El desastre de Annual y la guerra del Ríj*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Rhalizani Palacios, J. (2024). “A vueltas con la biografía: Una aproximación historiográfica”, *Historiografías*, núm. 27, pp. 105-126.
- Rodríguez Almeida, J. J. (2019). “Pedro Rodríguez Almeida en Tifarutin. Orientalismo: a ras de tierra, El Blocao”, *Salamanca. Revista de Estudios*, núm. 63, pp. 177-198.
- Ruiz Torres, P. (2014). “Las repercusiones de los cambios culturales de la modernidad en el modo de pensar la biografía”, *Ayer*, núm. 93, pp. 19-46.
- Togores, L. E. (2011). *Millán Astray, legionario*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Villalobos, F. (2024). *El sueño colonial. Las guerras de España en Marruecos*. Barcelona: Ariel.

